

6
Mi relación con Guaidó hace meses no existe".

HUMBERTO CALDERÓN BERTI
embajador de Venezuela en Colombia



Sábado
30 de Noviembre
de 2019
El País
Santiago de Cali,
Colombia

MOLINO DE PAPEL

¡En la final!

Once años esperaron los hinchas del América de Cali para ver jugar a su equipo una final del fútbol profesional colombiano. El triunfo sobre el Santa Fe el jueves en la noche en el Pascual Guerrero, lo lleva a disputar la copa de la Liga Águila II con el Junior de Barranquilla, en un partido de ida que se jugará este domingo en el estadio Metropolitano. El América consiguió su cupo a la final luego de mostrar un trabajo sólido durante todo el torneo, condición que ratificó en los partidos de los cuadrangulares. Luego de pasar por situaciones difíciles como los 5 años que estuvo en la B, ahora regresa a la cabeza de

la lista de los mejores equipos del país, con buenos jugadores y la acertada conducción del técnico brasileño Alexander Guimarães. Para el partido de vuelta, que se jugará el próximo fin de semana, América será el anfitrión. Ello significa que Cali vivirá una fiesta del fútbol, la cual deberá disfrutarse con la alegría que caracteriza a los caleños, y también con la tranquilidad y mesura que se requiere en los eventos deportivos, sea cual sea el resultado. La ciudad y los hinchas del fútbol acompañarán al América en esta final, con la ilusión de que llegue la estrella número 14, lo que sería un buen inicio para la temporada decembrina en la capital del Valle.



Registro
JULIÁN DOMÍNGUEZ

Canalizar los anhelos

Estamos en una época de convulsión social no sólo en Colombia y Latinoamérica, sino en otras regiones del mundo. Los resultados del 'estallido social' en países cercanos como Chile, sin desconocer la importancia de las reformas que ha propiciado para beneficiar a las personas de menores recursos, han sido desastrosos por la persistencia del vandalismo y la incertidumbre:

Caída del crecimiento económico, disparada del costo de bienes de primera necesidad, 100 mil pequeñas y medianas empresas en riesgo de cierre y 300 mil personas a punto de quedar sin empleo debido a que las tiendas en donde laboraban fueron dañadas por ejércitos de vándalos en el país austral.

En Colombia, quienes protestan y quienes no, tenemos la obligación de encauzar los inconformismos hacia construcciones positivas, rechazando a quienes solo buscan que el país retroceda. Sin duda, nuestra nación necesita transformarse, pero de la mano de una ciudadanía consciente de la responsabilidad que tiene de forjar un mejor país. Destruir la confianza y afectar el crecimiento es el camino rápido para afectar el bienestar de todos, principalmente de los más desfavorecidos.

Sería una oportunidad perdida si los líderes de la protesta persisten en beneficios para unos pocos, que no se compadecen con las limitaciones fiscales, y no en soluciones estructurales para el conjunto de la sociedad.

También es necesario entender que atacar a la propiedad privada y al sector empresarial, 98% de la cual está conformada por micros y pequeñas empresas, lo único que logrará es hundirnos en la crisis. ¿Son conscientes quienes condenan el empresarismo que éste es una de las principales fuentes, vía impuestos, de los programas de bienestar social? ¿Y que ahuyentar la inversión solo genera más desempleo y bajos ingresos?

Otro punto crítico en esta coyuntura es la defensa de las instituciones, por imperfectas que sean, y en lugar de debilitarlas el llamado debe ser a trabajar en fortalecerlas, porque son las que garantizan los derechos de los colombianos. Y, de esta manera, evitar que las inconformidades sociales sean caldo de cultivo para el populismo con sus nefastas consecuencias.

Existen temas innegociables en un Estado de derecho para conservar el orden y la unidad: la observancia de los derechos fundamentales, el acatamiento de la ley y la preservación de la seguridad.

Sin duda, hay que preservar la protesta social pacífica, pero este ejercicio democrático se deforma cuando se vuelve presa de soberbias encaminadas a poner en jaque al país a través de peticiones desbordadas y bloqueos persistentes que afectan el derecho al trabajo, la seguridad y la movilidad de la ciudadanía.

Es fundamental rodear al Presidente de la República quien con ponderación y actitud firme ha abierto una conversación nacional y ha insistido en preservar la institucionalidad y las garantías establecidas en la Constitución del 91, que es la Carta Política de la participación y de los derechos fundamentales, con las responsabilidades que ello implica.

Si al diálogo, institucional e incluyente de todos los sectores. El presidente le está diciendo a los colombianos: conversemos y saquemos este país adelante. Aprovechemos este momento.



Texto disponible en audio. Descargue el APP AudioLector, escanee el código QR y escuche la nota



Proposiciones o varios
EDUARDO JOSÉ VICTORIA RUIZ



Irreflexiones
ÓSCAR LÓPEZ PULECIO

De soledades y grandeza

Durante mucho tiempo anhelé para nuestra nación un Presidente que tuviera la decisión de iniciar el cambio en las costumbres del país político. Que no se dejara extorsionar frente a cada propósito noble que debiera llevar al Congreso. Para eso, debía ser descontaminado de ese ambiente fragoso, para lo cual se requeriría juventud, preparación, visión global, sensibilidad social y condiciones de estadista. Este ser tan extraño, para llegar a la presidencia, debería provenir de algún partido o de una alianza de movimientos. Solo con votos de opinión no llegaría. Para bien o para mal, en este caso, la llegada de Iván Duque tuvo como trampolín el Centro Democrático. En mi caso creí y voté por el joven y esperanzador candidato, no por su partido.

Los logros e indicadores de gestión han favorecido a Duque, incluso con ayudas no previstas como las utilidades del Banco de la República y las de Ecopetrol, pero ante todo, ha sido de resaltar la firmeza frente a sus convicciones como las relaciones con los parlamentarios, cordiales pero no abyectas a sus tradicionales pretensiones de chantajear al ejecutivo.

Como la ola de protestas recorre el mundo, Colombia no iba a ser la excepción. La colcha de inconformidades, relacionada con un mayor bienestar para la población, van dirigidas contra el Gobierno, así este lleve 15 meses, amerite reconocimiento y la economía vaya bien. No importa, es contra el Gobierno. Esa arremetida sin precedentes requería defensores fuertes de la institucionalidad, pero simultáneamente, con buena voluntad para escuchar las peticiones y capacidad de gestión para implementar soluciones.

Allí es donde el presidente Duque se ve solo. No lo acompañan los grandes caciques electorales porque su apetito es burocrático, económico, contractual. No lo acompaña su partido pues muchos de sus dirigentes no tienen la grandeza de pensar como país sino como fronda para ellos solos o añoran la represión y no el diálogo, desconociendo las maneras de pensar y de comunicarse de los miles de jóvenes marchantes. No lo acompaña la izquierda mezquina porque la desesperanza es su condición ideal para lograr el poder. Tampoco la juventud, ocupada en la marcha e incrédula frente a las posibilidades de cambio. Para bajar los odios y las expectativas individuales y pensar en el país que soñamos, están faltando dosis de grandeza, ocultas hoy en el alma de sus habitantes.

La conversación

El 15 de abril de 2019, Emmanuel Macron, presidente de Francia anunciaba las medidas que iba a tomar como resultado del Gran Debate Nacional propuesto por él a principios del año luego de que la protesta de los chalecos amarillos, nacida del deterioro de la economía de las clases medias, casi da al traste con su gobierno. Convocado nacionalmente, con una agenda de diez puntos, no sólo se refería a los motivos de la protesta, sino que buscaba nada menos que redefinir el papel de Estado y sus relaciones con los ciudadanos. Había terminado un mes antes y calmó los ánimos. Casi dos millones de franceses participaron en 10.000 encuentros para discutir temas preestablecidos, se recibieron más de 1,8 millones de comentarios por internet y hubo 16.000 libros de quejas abiertos en las alcaldías. La gran agenda quedó en veremos, pero su gobierno aceptó bajar el IVA en ciertas categorías de productos, ajustar las pensiones a la evolución de la inflación y aumentar el salario mínimo. Algo que desde un principio pedían los protestantes y hubiera podido hacerse sin tanto aparato.

Algo muy similar es la Conversación Nacional propuesta por el presidente Iván Duque, luego de la marcha del 21 de noviembre y sus traumáticas consecuencias. Acusado de no escuchar a la gente, el Gobierno ha abierto las puertas del diálogo de modo que todos los que tengan algo que decir puedan ser oídos. El proceso durará cuatro meses, sobre una agenda de seis puntos: lucha contra la corrup-

ción, educación, cierre de brechas sociales, paz con legalidad, medio ambiente y crecimiento con equidad. El procedimiento es más o menos similar al francés y probablemente sus resultados también lo serán: toma de medidas administrativas que hagan más efectivo el funcionamiento del Estado. Porque el planteamiento de los grandes temas nacionales que alientan la protesta y están implícitos en la agenda: el régimen tributario, la reorganización de la justicia, del sistema político, la seguridad social, los servicios públicos, el mercado laboral, la ética de lo público y la descentralización, requieren de la intervención del Congreso de la República en el cual el Gobierno no tiene mayorías.

Lo cual significa que importante como es que se abra la gran conversación nacional, parecería también importante que el Gobierno converse con las fuerzas políticas representadas en el Congreso que son las que pueden llevar esas iniciativas de fondo a la legislación. Esa figura se llama gobernabilidad y la falta de ella es lo que está en el corazón de la crisis. La alternativa es legitimar a las fuerzas sociales como voceros políticos sin que éstas tengan otro poder para hacer valer sus reclamos que la protesta, con la tentación de validar una especie de democracia participativa a ultranza, un Estado de Opinión que llaman, no otra cosa que una patente de corso para el autoritarismo.

El tío Baltasar, a riesgo de arruinar la fiesta, dice que la persistencia del Gobierno de no avanzar en la formación de una coalición que le garantice las mayorías parlamentarias, donde puede poner estrictas condiciones de transparencia y ética pública, hace mucho daño porque bloquea tanto la acción gubernamental como la parlamentaria. Y añade, echándole sal a la herida, que una conversación nacional sólo con las fuerzas sociales no con los partidos que están hechos para eso, soluciona lo urgente pero no lo importante.

Mheo

